

Recuperación de riberas en la cuenca del Duero

La vegetación ribereña cumple una importantísima labor como estabilizador del terreno. Foto: Roberto Anguita. Naturmedia.

Disfrutar



Texto: Soledad Búrdalo

Eliminar los impactos medioambientales agresivos, acondicionar pasillos verdes, potenciar el papel integrador del río y garantizar la sección hidráulica del mismo, son los objetivos del programa de recuperación de riberas urbanas en la cuenca del Duero, que desarrolla el Ministerio de Medio Ambiente, a través de la Sociedad Estatal Aguas del Duero, en colaboración con la Junta de Castilla y León y los ayuntamientos implicados.

del río

La esperada recuperación y acondicionamiento de las riberas de los ríos Duero, Arandilla y Bañuelos en Aranda de Duero y Vena en Burgos será pronto una realidad. El pasado mes de diciembre se firmaron los convenios de colaboración entre el Ministerio de Medio Ambiente –a través de la Sociedad Estatal Aguas del Duero-, la Junta de Castilla y León y los Ayuntamientos implicados, que permitirán a burgaleses y arandinos disfrutar de nuevos espacios públicos para el ocio y el contacto con la naturaleza y el medio fluvial.

Ambos proyectos, que empezarán a ejecutarse en la próxima primavera, forman parte del programa de recuperación de riberas urbanas en la cuenca del Duero acordado, hace ahora tres años, entre el Ministerio de Medio Ambiente y la Junta de Castilla y León, en el que se invertirán del orden de 100 millones de euros, financiados en su mayor parte con Fondos FEDER. Se trata de una iniciativa tan ambiciosa como necesaria para la mejora de nuestro patrimonio fluvial, que prevé el desarrollo de una veintena de actuaciones, en gran parte ya ejecutadas o en marcha. Como las realizadas en las riberas del Pisuegra en Valladolid, el Tormes en Salamanca, el Duero en Zamora, o en las márgenes de los ríos Bernesga y Torío a su paso por León, que han transformado desolados parajes en espléndidos corredores verdes en los que poder disfrutar plenamente de la riqueza natural que los ríos ofrecen.

Con ello se pretende recuperar hidráulica y medioambientalmente los entornos fluviales, eliminando los impactos ya producidos y acondicionando pasillos verdes que permitan su plena integración en la vida cotidiana de la ciudad. Y es que en los últimos años se ha producido un sustancial cambio en la percepción de nuestros cursos fluviales. La vieja concepción, hoy felizmente superada, de considerar exclusivamente los ríos como fuente de recursos hídricos, o lo que es peor, improvisados vertederos receptores de toda suerte de molestos residuos, ha dado paso a una nueva sensibilidad que pone el acento en el papel integrador del río. Un nuevo enfoque que valora los aspectos paisajísticos, históricos y culturales de estos enclaves en el ámbito urbano.



El proyecto contempla la creación de varios itinerarios con caminos y sendas. Foto: Aguas del Duero.

Fruto de esta nueva aproximación hacia los bordes fluviales es el esfuerzo que vienen desarrollando en los últimos años las administraciones estatal, autonómica y local, con propuestas como las que se recogen en estas páginas.

Actuaciones complementarias

En Aranda de Duero, capital de la extensa comarca ribereña del cauce que le presta sobrenombre, el proyecto de acondicionamiento y recuperación de los entornos de los ríos que la atraviesan, Duero, Arandilla y Bañuelos, recoge tres diferentes tipos de actuaciones complementarias entre sí: intervenciones en riberas y márgenes, crea-

ción de itinerarios y accesos y, finalmente, mejora de los parques situados en las proximidades de los cauces. En relación a las riberas, los trabajos a desarrollar consisten en operaciones necesarias para la recuperación de la sección hidráulica y limpieza del cauce -retirada de basuras, de residuos y vertidos-, y el tratamiento de la vegetación existente, incluyendo el saneamiento de las zonas enfermas y la eliminación de restos vegetales, con el fin de controlar su densidad y crecimiento. También se plantará una nueva cubierta vegetal con arbustos y árboles autóctonos. Hay que tener presente que la vegetación de ribera que actualmente puebla la zona se encuentra muy de-

teriorada y su presencia se limita a una estrecha banda en las orillas de los tres cauces, siendo muy escasa la diversidad de especies autóctonas. Un panorama poco alentador -común en buena parte de nuestras riberas urbanas-, que es indicativo de la fuerte presión antrópica a la que se ha visto sometida la vega de estos ríos (roturaciones con fines agrícolas, crecimiento urbanístico, vertederos incontrolados, etc.).

El programa de recuperación de riberas urbanas en la cuenca del Duero tiene como objetivos eliminar los impactos medioambientales, acondicionar pasillos verdes y potenciar el papel integrador del río

Se abordará la mejora de seis parques de Aranda cercanos a los cauces. Foto: Aguas del Duero.



En Aranda de Duero se plantará una nueva cubierta vegetal con árboles y arbustos autóctonos. Foto: Aguas del Duero.

Respecto a los entornos, el proyecto contempla la creación de varios itinerarios, con caminos y sendas que permitan enlazar los barrios de la ciudad a través de las riberas de los tres ríos. Con este propósito se diseñarán los accesos adecuados y se suprimirán las barreras arquitectónicas existentes.

Asimismo se abordará la mejora de seis parques cercanos a los cauces: Parque de Santa Catalina, situado en la zona alta del río Arandilla; Parque de la Isla, que ocupa la zona más urbana del citado cauce; Parque de Barriles y Parque Duero, aguas abajo del Puente Claret; Parque de las Tenerías, en las márgenes derechas del Duero y el Bañuelos; Parque Claret, en la margen izquierda del Duero, aguas arribas del puente de igual nombre, y Parque Allende Duero. En todos ellos se realizarán las obras necesarias para mejorar accesos, pavimentos y jardines, sin olvidar la instalación de alumbrado y mobiliario urbano adecuados, que hagan más cómoda y agradable la estancia en estas zonas verdes. Además de acondicionar nuevos espacios destinados a juegos infantiles, se eliminarán también las barreras arquitectónicas y los muros de cierre con el fin de garantizar la accesibilidad y la conexión de estas áreas con la ciudad.

Esta actuación, incluida en el Plan Hidrológico Nacional, supone una inversión cercana a los 4.5 millones de euros, financiada al 70 por ciento por el Ministerio de Medio Ambiente –con participación de Fondos FEDER-, a través de Aguas del Duero y el resto a partes iguales por la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de Aranda de Duero.

Defensa y rehabilitación

Burgos, antigua corte y cabeza de Castilla, es otra de las localidades castellano leonesas cuyo paisaje urbano y patrimonio natural se verán próximamente enriquecidos con las mejoras proyectadas en las riberas



Las obras en Burgos permitirán la integración del cauce en la ciudad gracias a la creación de un parque lineal. Foto: Aguas del Duero.

LA VEGETACIÓN RIBEREÑA

Tradicionalmente las riberas de los ríos han sido uno de los elementos del territorio que más agresiones ha sufrido, con objeto de liberar terrenos para usos agrícolas o urbanísticos. No obstante estas zonas fronterizas entre agua y tierra constituyen hoy día uno de los espacios más valorados desde el punto de vista medioambiental. Y no faltan los motivos que justifiquen tan elevada consideración. En el terreno biológico, uno de los elementos más característicos de estos ambientes ribereños es su vegetación (vegetación riparia), que en ocasiones llega a desarrollar importantes bosques de galería, de gran relevancia para el mantenimiento del ecosistema fluvial. La vegetación ribereña cumple una importantísima labor como estabilizador del terreno, protegiéndolo contra la erosión y las avenidas; el sombreado que produce actúa como un termostato natural, impidiendo los cambios bruscos de temperatura en las aguas, además de comportarse como un auténtico filtro natural y de servir de soporte a una amplia flora y fauna. Por no hablar de su dimensión paisajística y recreativa, motivo de inspirados poemas. Razones todas ellas suficientes para fomentar el interés y el estudio de las riberas fluviales como base más sólida para establecer una adecuada política de gestión y conservación. Y estos son precisamente los objetivos que han guiado el estudio para la caracterización ecológica y sectorialización de la vegetación de ribera del norte peninsular, que ha elaborado el CEDEX por encargo de la Dirección General de Obras Hidráulicas y Calidad de las Aguas del Ministerio de Medio Ambiente.

El estudio, realizado en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid, ha permitido identificar los tipos de vegetación riparia presentes en el territorio; tipificar cada uno de ellos en términos de fisonomía, estructura y composición florística; establecer las condiciones ambientales bajo las que medran los diferentes bosques y matorrales, y determinar su distribución potencial, entre otros aspectos. El ámbito territorial analizado corresponde a las cuencas hidrográficas del Ebro, Duero, Internas de Cataluña, Norte, Galicia costa, así como a la subcuenca oriental del Tajo y los ríos de esta cuenca que nacen en la vertiente norte del Sistema Central. Además del análisis de toda la información bibliográfica disponible, se han investigado expresamente 520 tramos de río -a los que corresponden más de 6.900 kilómetros de longitud-, seleccionados por su alto valor informativo. Todo ello ha permitido la localización de los tramos de río que mantienen la mejor vegetación riparia de la mitad norte de España (comunidades de alisedas, fresnedas, abedulares, saucedas, tarayales, etc.). La mayoría de ellos se localizan en las franjas montañosas, en el área cántabro-pirenaica, desde los Montes de León hasta el Pirineo catalán, siendo igualmente destacable la proporción de tramos bien conservados que atesora el sector norte del Sistema Ibérico (sierras de Urbión, Demanda y Moncayo) y el centro y norte de Galicia. Junto a ellos destacan también algunos núcleos dispersos en el Sistema Central (sierras de Gredos y Ayllón), la depresión del Ebro y la Cornisa Cantábrica.



Hidrológico Nacional, prevé la plantación de especies autóctonas de ribera, como sauces, alisos y fresnos, en el cauce de aguas altas; chopos, como continuación de los existentes, así como otras especies, también autóctonas, en una zona destinada a jardín botánico. Por último, se aportará tierra vegetal y siembra de césped en la zona de inundación.

Llevar a cabo

En la ribera del río Vena en Burgos, se llevarán a cabo diversas actuaciones de restauración, protección y embellecimiento. Foto: Aguas del Duero.

del río Vena. Las obras de defensa y rehabilitación previstas, permitirán la integración de ese cauce en la ciudad gracias a la creación de un parque lineal a lo largo del curso fluvial. Los trabajos, que se prolongarán por espacio de un año, se centran en una primera fase en el tramo comprendido entre la avenida Francisco Vitoria y el puente de Casa de la Vega. En esta zona, lugar de paso habitual de numerosos burgaleses, se llevarán a cabo diversas acciones encaminadas

a su restauración ambiental, protección y embellecimiento. Entre las que cabe destacar la limpieza y explanación del terreno, la instalación de tres pasarelas peatonales, así como la creación de un paseo peatonal y un carril para bicicletas. La zona dispondrá igualmente de amplios espacios de juegos infantiles, diversos ámbitos estanciales y un área para la práctica de deportes.

En materia medioambiental, el proyecto, incluido igualmente en el Plan

este proyecto, de indudable alcance social y ambiental –se restaura un espacio degradado y se recupera la vegetación de ribera, al tiempo que se promueven actividades relacionadas con el ocio y el recreo–, costará 5 millones de euros, que aportarán las tres administraciones implicadas, el Ministerio de Medio Ambiente (70%), –mediante Fondos FEDER– a través de Aguas del Duero, Junta de Castilla y León (15%) y el Ayuntamiento de Burgos (15%).

El programa prevé el desarrollo de una veintena de actuaciones, por un importe de 100 millones de euros, en las riberas de los ríos Duero, Arandilla y Bañuelos en Aranda de Duero y Vena en Burgos



La vega de los ríos se ha visto sometida a una fuerte presión antrópica. Foto: Aguas del Duero.